

josa posicion, aumentaban diariamente las obras de defensa.

La lucha, como se ve, parecia cobrar mayor vigor á medida que se repetian las acciones de guerra.

El llanto y la desolacion crecian por lo mismo.

El comercio y la agricultura carecian de vida.

El luto y la tristeza reinaban en la vasta extension del país.

CAPÍTULO XV

Sigue la rivalidad entre varios jefes independientes.—Ventajas que hubieran alcanzado de una reconciliacion al principio del año.—Invita Rosains á Osorno á que se unan para batir á Márquez Donallo.—No se verifica la union.—Es derrotado Rosains por los realistas en Zoltepec.—Rigor usado por Rosains contra los independientes que no reconocian su autoridad.—Marcha Rosains contra los jefes independientes de la provincia de Veracruz para obligarles á la obediencia.—Es derrotado en la barranca de Jamapa.—Vuelve á Tehuacan.—Terán pone preso á Rosains.—Comision diplomática de Herrera para los Estados Unidos.—Osorno envia á Rosains al Congreso para que sea juzgado.—Se fuga Rosains en el camino y se indulta.—Contestaciones que por medio de la prensa tuvo con Terán despues de la independendencia.—Cargos injustos que se hicieron mutuamente.—Muerte de Rosains, acaecida despues de la independendencia.—Detencion del convoy en Jalapa y temores del comercio de Méjico.—Dificultades para el paso del convoy.—Llega por fin á Veracruz —Se nombra á Fonte arzobispo de Méjico.—Se pone preso en Méjico á D. José María Fagoaga y á varios individuos de la Junta llamada «Los Guadalupe».—El Gobierno de Madrid dispone que vaya á España el obispo Abad y Queipo.—Estado que guar-

daba la guerra en los llanos de Apan.—Atacan los independientes la poblacion de Texcoco y saquean sus casas.—Acciones en el punto de Tortolitas.—Sucesos posteriores de los llanos de Apan y de las Mixtecas.

1815

1815. Empezó el año de 1815 dejando ver á los
Enero
á Junio. partidos beligerantes de la Nueva España
luchando con el mismo encarnizamiento con que habia
terminado el de 1814.

Las funestas rivalidades entre varios de los jefes independientes continuaban con perjuicio de la causa que defendian, sin que se dejase ver entre las negras sombras de la discordia un rayo de luz que hiciese presentir á los adictos á la independencia que lamentaban las desavenencias suscitadas, la consoladora esperanza de una pronta reconciliacion para combatir, unidos, contra el gobierno vireinal.

Jamás debian haber estado mas unidos los jefes independientes que operaban en las provincias de Puebla y Veracruz, que en los primeros meses del año de 1815. Si haciendo á un lado sus rencillas personales, hubieran obrado de acuerdo, combinando sus operaciones militares para atacar á sus contrarios donde mas conveniente fuese, no hay duda que habrian puesto á Calleja en grave conflicto, no obstante su capacidad, conocimiento del país y acertadas disposiciones. Pero lejos de estar dispuestos á esa reconciliacion que les hubiera hecho fuertes, nunca se habian mostrado mas enconosamente

divididos. El gobierno vireinal, á causa de haber marchado conduciendo el convoy las tropas de Puebla, no contaba con mas fuerzas para operar en todas las llanuras que se extienden desde esta última ciudad hasta la sierra de Perote, que con la division de Márquez Donallo, teniendo hácia la parte Sur, en Tehuacan, como formidable contrario, á Rosains, fortificado en el cerro Colorado, con tropas bien organizadas, y por el Norte, en los llanos de Apan, á Osorno, que disponia de mas de mil hombres de caballería bien montados y armados. Además de las fuerzas de estos dos jefes, el Gobierno tenia que hacer frente con las cortas fuerzas que le quedaban en esos rumbos desde la salida de las tropas de Puebla con el convoy que permanecia aun en Jalapa, á las partidas de los guerrilleros Arroyo y de Calzada, que andaban en las inmediaciones de San Andrés Chalchicomula. La ocasion no podia presentarse mas favorable á los independientes para unirse y destruir la division de Márquez Donallo. D. Guadalupe Victoria, pues no era ya conocido con otro nombre D. Félix Fernandez, desde que, como he dicho, dejó éste que era el propio, por aquél que adoptó para simbolizar la religion y el triunfo, habia fortificado notablemente el puente del Rey y dominaba todo el país hasta la costa. Obligado, por esta circunstancia, D. Luis del Águila á continuar en Jalapa con el convoy, sin poder seguir la marcha hácia Veracruz, fácil hubiera sido á los jefes independientes, si hubieran depuesto sus rencillas particulares, haber destruido las fuerzas de Márquez Donallo, y poniéndose en seguida Rosains y Osorno en combinacion con D. Gua-

dalupe Victoria, marchar á oponerse al paso del convoy, cuando saliese de Jalapa, y luchar todos unidos para apoderarse de él. Pero la rivalidad entre los dos primeros habia tomado creces, y en nada pensaban menos que en una reconciliacion.

1815. »Resuelto Rosains á sostener su autori-
Enero
á Junio. dad, con tanta decision como pudiera la legitimidad de su corona un monarca que contase por abuelos una larga série de reyes, hacia sospechar á todos los demás jefes que no estaban dispuestos á reconocer su supremacia, que todos sus movimientos se encaminaban á sujetarlos. Así fué que habiendo salido de Tehuacan en Enero de 1815 con una buena division en la que se hallaban Terán, Sesma y el Dr. Velasco, y pasado las cumbres para situarse en San Andrés Chalchicomula, con el fin, segun él mismo asegura (1), de ponerse de acuerdo con Osorno, éste se mantuvo sobre la defensiva, y aunque para persuadirlo de la ventaja y facilidad del movimiento que le proponia contra Márquez Donallo, Rosains le remitió originales las comunicaciones que habia interceptado, que Águila dirigia á Puebla á Moreno Daoiz, exponiendo lo difícil de su posicion con el convoy detenido por tanto tiempo en Jalapa y pidiéndole auxilios para hacerlo continuar á Veracruz, nunca

(1) *Relacion histórica* de Rosains, fol. 13. Sobre todo lo concerniente á la accion de Zoltepec, es menester ver el primer manifiesto de Terán, muy fundado y bien escrito. Bustamante, *Cuadro Histórico*, t. III, fol. 300, y los partes de Márquez Donallo, el primero dado desde el campo de batalla, el día de la accion, inserto en la *Gaceta* de 31 de Enero, núm. 691, fol. 99, y el segundo que contiene el pormenor, su fecha en Huamantla el 25 de Enero, y en la de 7 de Febrero, núm. 694, fol. 123.

Osorno, aunque lo ofreció varias veces, quiso pasar á Huamantla, que Rosains le indicaba como punto de reunion, para decidir allí si convendria marchar contra Márquez, hacerse dueño de Orizaba, ó aproximarse á Puebla que quedaba con escasa guarnicion. Rosains, temiendo ser atacado en San Andrés por Márquez, que se hallaba en el Palmar, se retiró á la hacienda de Ocotepec, punto mas ventajoso para la defensa; pero engañado por la retirada que Márquez hizo hasta Tepeaca, se adelantó imprudentemente á Huamantla, esperando siempre que Osorno concudiese á aquel punto.

»Márquez volvió entonces rápidamente para echarse sobre él, con su division compuesta de ochocientos infantes de su batallon de Lobera, y de los de Asturias y Castilla y un escuadron de dragones de España que mandaba Moran; Rosains, lejos de creer que el enemigo estuviese tan cerca, hacia celebrar el día 22 de Enero una solemne misa en la parroquia de Huamantla, en que predicaba Velasco; pero á la primera noticia de la marcha de Márquez, el predicador dejó precipitadamente el púlpito y todos se dirigieron á ocupar el cerro de Zoltepec, en la hacienda de San Francisco, posicion acomodada para defenderse, pero en la que Rosains perdió la ventaja que le daba su principal fuerza, que eran cuatrocientos caballos, haciéndolos subir á aquella altura. Terán marchó con la vanguardia á encontrar al enemigo, y pronto se empeñó la accion con las guerrillas de éste, pero tuvo que retirarse buscando el apoyo de la fuerza con que creia que Rosains marcharia á sostenerlo; atacada entonces vivamente la línea de los insurgentes,

de cuyo centro habia sido destacado Terán, estando las alas á cargo, la derecha, de Sesma, y la izquierda del mariscal cura Correa, ésta entró en confusion y todos huyeron por donde pudieron (1). Márquez se apoderó de su artillería, de algunas armas y municiones, y habiendo hecho catorce prisioneros, los hizo fusilar en Huamantla. La pérdida de gente por parte de los realistas fué corta; la de los insurgentes, mayor, y la suerte de los dispersos, triste: Osorno mandó fusilar al coronel Benavides porque se habia unido con Rosains, y los que cayeron en manos de Arroyo y de Calzada fueron azotados hasta quedar desmayados. Estos mismos se apoderaron con sus cuadrillas de los pueblos de San Juan de los Llanos y San Andrés, que dependian de Rosains, diciendo que lo hacian á título de conquista, y Osorno, que habia permanecido tranquilo en la hacienda de Atlamajac con mil caballos, para defenderse en caso de ser atacado por Rosains, mandó á éste comisionados para consolarlo en su desgracia.

1815. »El revés de Zoltepec no quebrantó los
Enero á bríos de Rosains. Para contener las invasio-
Junio. nes de Arroyo y de Calzada, destinó un cuerpo de caba-
llería que puso primero á las órdenes del cura Correa y
despues á las de Terán (2), y habiendo sido sorprendido

(1) Rosains, en su *Relacion histórica*, fol. 14, dice que su artillería no tiró mas que cuatro cañonazos, porque el lego Jimenez, que la mandaba, la desbarrancó y huyó, y va refiriendo lo que hicieron los otros jefes de su ejército, aunque lo que cuenta respecto á Terán, es enteramente falso, segun éste ha demostrado en su manifiesto.

(2) Rosains, acriminando á Terán, dice que nada hizo porque estaba co-

en San Andrés por Márquez Donallo un destacamento de cuarenta hombres de su gente (1), resolvió castigar á este pueblo, al que miraba con particular ojeriza, aunque los vecinos, no solo no hubiesen contribuido á la sorpresa, sino que antes bien habian salvado á los soldados que escaparon, escondiendo á algunos en el monumento que se estaba poniendo para el Jueves Santo. Con este fin Rosains mandó al canónigo Velasco, en quien tenia especial confianza, con una partida de tropa á quemar aquella poblacion, y dos eclesiásticos que consumiesen las formas sagradas, precediendo á todo un saqueo general: todo se cumplió exactamente, cometiéndose por la tropa muchos excesos; mas por fortuna de los vecinos, á la voz de que se aproximaban los realistas, Velasco huyó, llevándose lo que pudo del saqueo, pero pegando antes fuego á la Colecturía de diezmos, en la que habia acopio considerable de semillas, y era el

ludido con Arroyo. Terán, aunque le repugnase la guerra que los insurgentes se hacian entre sí, explicó su inaccion, porque la caballería que mandaba era escasa y mala, y la de Arroyo numerosa y muy buena.

(1) Sigo lo que dice Terán en su primera manifestacion. En la *Gaceta* de 6 de Abril, núm. 720, fol. 345, se insertó el parte de Márquez Donallo, de 24 de Marzo, desde su cuartel general de Acacingo, en que refiere este suceso como cosa de mayor importancia, pues dice que los insurgentes que habia en San Andrés eran dos compañías del batallon de la libertad, cuyo coronel era Terán, las que estaban bajo el mando del capitan Pizarro, y para atacarlas Márquez movió una seccion de 400 infantes y 80 caballos, á cuya cabeza iba él mismo, aunque se quedó fuera del pueblo, en el que entró sable en mano el teniente D. Francisco Béistegui con los Fieles del Potosí que mandaba, y se apoderó del cuartel, atacando por otros lados otros piquetes á las órdenes del capitan D. Eugenio Tolsa y del teniente coronel Palacio. Este D. Francisco Béistegui era hermano de D. Miguel, que estaba entonces á las órdenes de Andrade en Michoacan, y padre del Lic. D. Félix Béistegui, que en 1851 fué diputado por Puebla en el Congreso general.

granero en que los insurgentes se proveían, con lo que causó á éstos mismos gran perjuicio, dejando fijado en los lugares públicos un bando por el que se prohibía á los vecinos, bajo pena de la vida, habitar en sus propias casas, y aunque despues Rosains, informado de la verdad, envió á Terán para remediar en cuanto se pudiese el mal que se habia causado, aquellas gentes no se sosegaron sino con la palabra que Terán les dió de rechazar á Velasco si volvía á presentarse. Don José Antonio Perez, conducido preso á Tehuacan, como hemos dicho, fué puesto en un oscuro calabozo subterráneo con una pesada barra de grillos á los piés y una soga al cuello, sin darle alimentos (1), hasta que Rosains lo mandó llevar al cerro Colorado para fusilarlo en la Páscoa de Resurreccion de aquel año; pero aprovechando la circunstancia de que el Viernes Santo casi todos los oficiales y gente de aquella guarnicion, abandonando las guardias habian bajado á Tehuacan para asistir á las festividades y procesiones propias de aquel dia, logró ponerse en salvo echándose por unos precipicios, y aunque muy maltratado con los golpes que recibió en

1815. la caída, consiguió llegar á Puebla á solitar el indulto que obtuvo; Rosains, furioso por habersele escapado su víctima, sentenció á ser fusilado á un teniente de artillería llamado Olavarrie-

(1) Rosains, en su *Relacion histórica*, fol. 41, asegura que le mandaba de la misma comida que él tomaba; pero D. Carlos Bustamante, *Cuadro Histórico*, tomo, III, fol. 54, dice que le consta que Perez tuvo que pedir que comer al cura D. Miguel Sanchez, y que le ministró lo necesario.

ta, que por estar habitualmente ébrio se quedó en el fuerte, y aunque no estaba de guardia ni encargado de la custodia del preso, fué hecho responsable de su fuga porque no habia suplido la falta de los demás, y no obstante haber sido declarado inocente por el cura Correa, comisionado para juzgarlo, fué ejecutado con otros dos, bajo la tremenda «Palma del terror».

En estos actos de rigor desplegados por Rosains contra los de su partido porque desconocian su autoridad, se manifiesta, desgraciadamente, que los hombres con nadie son mas intolerantes que con los de su credo político, cuando se juzgan heridos por ellos. Los sentimientos mas nobles habian obligado al licenciado D. Juan Nepomuceno Rosains á lanzarse á la lucha por la causa de la independencia en Abril de 1812: el deseo de que su patria fuese gobernada por sus propios hijos, y el de que sus operaciones, no separándose jamás del sendero de la justicia, apartase á los que obraban arbitrariamente del camino del desorden, con que desconceptuaban una causa, en su concepto, la mas noble que podia defender todo el que amase el suelo en que habia nacido. Antes de decidirse á empuñar las armas por la emancipacion de la patria, se habia retirado de los negocios que tenia en Tehuacan, y marchado á la hacienda de la Rinconada, como dejo referido en su lugar correspondiente, para evitar así que se le molestase por sus opiniones en favor de la independencia, y poderse entregar á las sencillas ocupaciones de la agricultura. Pero la conducta observada por algunos guerrilleros que vivian hostilizando á los pueblos con desprestigio de la causa de la independen-